

004.-

Bautizados

o

remojados

en

agua

Ernesto Farga

004.- Bautizados o remojados en agua

Cuando nuestro amante Redentor estaba a punto de ascender al cielo para ocupar el lugar que dejó junto al Padre para redimir al pecador, nos dejó como un legado la gran comisión. **“Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones ... El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado ...Y que se predicase en su Nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados... comenzando desde Jerusalén”** Mateo 28:19; Marcos 16:16; Lucas 24:17

Dicha comisión dada a los discípulos, está confirmada por medio del médico e historiador Lucas, que por revelación divina y en su tratado a Teófilo escribió: **“Pero, recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”** Hechos 1:8

Esta gran comisión dada a aquel pequeño grupo de seguidores del Maestro de Galilea, es aplicable también para nuestros días, porque es la verdad que debe ser presentada al mundo entero, tenía que haber tenido su primera aplicación en aquel movimiento que salió de Egipto, bajo las manos Poderosas de aquella **“roca espiritual que los seguía, y la roca era Yahshua”** 1 cor 10:4

En un mundo donde siempre prevaleció el error por encima de la verdad, prueba de ello fue el diluvio en los días de Noé, donde solo ocho personas entraron en el arca y pudieron salvarse de las aguas. La historia del pueblo que fue llamado a ser, **“nación santa”** Dt 7:6 es una evidencia de la tremenda realidad de que los pecados, la apostasía, la rebelión contra las leyes del Creador, han hecho siempre sus efectos dejando a dicho pueblo la condición de ser **“nación santa”**, para pagar las consecuencias de sus apostasías. A este pueblo, le fueron dejadas todas las profecías relacionadas con la venida y nacimiento del Rey del Universo. Las profecías indicaban el tiempo y lugar donde nacería el Mesías prometido. Todo estaba revelado para que aquel pueblo, aceptaran con gozo a Su Libertador. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo **“a lo suyo vino y los suyos no le recibieron”** Jn 1:11.

Y en medio de tanta rebelión, escoge a pescadores, hombres sin cultura, toscos, algunos como Juan y su hermano, llamados **“hijos del trueno”** Mr 3:17 y a Mateo despreciado por los mismos dirigentes. Personas **“marginadas”** por aquellos fariseos hipócritas. El Maestro de Galilea, no escogió a los eruditos para darles las **“buenas nuevas”**, sino a personas humildes de corazón y que estaban dispuestas a aprender del Manso y Humilde **“para avergonzar a los sabios, y lo débil del mundo escogió Elohim para avergonzar a lo fuerte”**. 1 cor 1:27 A estos, nuestro Creador y al mismo tiempo Redentor, les dijo: **“El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”**. Juan 8:12

Tenga en cuenta amado lector que la historia siempre se repite. ¿Estarán hoy los fariseos modernos, al igual que antaño, despreciando las verdades para este tiempo del fin?

Este es el propósito de la gran comisión. Quitar las tinieblas espirituales para poder recibir la luz que **“alumbra a todo hombre que venía a este mundo”** Jn 1:9 Y como médico, que por cierto, nunca falló un caso, vino a restaurar en el hombre la imagen moral de Elohim, que se había

perdido debido a la transgresión, para que lleguemos a ser UNO con él, como así lo expresa en la oración de Jn 17

Este cambio, es denominado en la Escritura, el nuevo nacimiento. Porque si no nacemos de nuevo, si no dejamos de ser lo que antes éramos, **“no entrarás en el reino de Yahweh”** le dijo nuestro Creador a Nicodemo, aquel maestro de Israel en aquella conversación de noche. Perplejo, sin saber ni entender estas palabras, escuchó: **“¿eres tú maestro de Israel y no sabes esto?”** Jn 3

Sin embargo, el nuevo nacimiento implica esto. Dejar de ser lo que éramos cuando estábamos en las tinieblas, cuando éramos gentiles, pecadores para ser ahora **“nueva criatura; las cosas viejas pasaron y he aquí todas son hechas nuevas”** 2 cor 5:17

¿Cuándo fue que usted amado lector oyó una predicación, una exhortación acerca del nuevo nacimiento en su congregación? ¿Será que por no entender las buenas nuevas, hemos adoptado un evangelio sencillo, simple, dominical donde somos salvos por gracia y no hay que hacer nada para ser salvo? ¿Cuánto tiempo hace que usted no ha escuchado un sermón que le haya hecho sentir su necesidad de un salvador? ¿Será que por estar violando su ley, están imposibilitados de proclamar las verdades para este tiempo del fin? ¿Será que pretendiendo guardar los mandamientos, los están violando por no entender la santidad que recae sobre el día de reposo y en toda la ley?

El sabio Salomón, como los truenos en el monte Sinaí nos dice: **“El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y abandona, alcanzará misericordia”** Pr 28: 13 Notemos amado lector, que el pecado debe ser confesado en forma puntual. Hay que confesar el pecado cometido. Hay que saber qué es pecado para poderlo confesar. Delante del Juez de toda la tierra, no le sirve “perdona mis pecados” si no se confiesa el pecado cometido. Hay que sentir dolor por el pecado, de tal manera, que sintamos rechazo por el mismo y con la ayuda de nuestro Creador y Redentor, vencer nuestros defectos de carácter ya sean heredados o cultivados para estar en pie en el día del Juicio final.

O por su gracia, vencemos el pecado y dejamos de ser lo que antes éramos, o, finalmente el pecado nos vencerá y seremos lanzados en el lago **“que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda”** Ap 21:8

Y estas son las “buenas nuevas”. Pasar de estar bajo el dominio de Satanás por causa de nuestros pecados, para estar **“bajo la sombra del Omnipotente”** Sal 91: 1 y bajo su protección, ¿cree usted que seguirá pecando? ¿cree usted que seguirá siendo lo de antes o por el contrario será una nueva criatura **“las cosas viejas pasaron y he aquí son hechas todas nuevas”**? 2 cor 5:17

Si son “hechas todas nuevas” indica la Palabra profética que es la evidencia del nuevo nacimiento para poder ser hijos de Elohim. ¿Y podrá un hijo de Elohim seguir pecando? Veamos lo que nos dice la misma Palabra profética: **“Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto ni le ha conocido ... Todo aquel que es nacido de Elohim no practica el pecado, porque la simiente de Elohim permanece en él y no puede pecar porque es nacido de Elohim”** 1 Juan 3: 6,9

Y es en esta condición, cuando nuestras oraciones podrán ser escuchadas y respondidas conforme siempre a la voluntad de nuestro Padre celestial. **“Y cualquier cosa que pidiéramos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él”** 1 Jn 3: 22

Pero, si por alguna circunstancia, cometemos algún error, es el mismo apóstol Juan quien nos da la solución para el pecado: **“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre a Yahshua nuestro Mesías el justo”** 1 Jn 2:1 Vivamos de toda Palabra que sale de la boca de Elohim y vivamos a la altura que él desea de cada uno de nosotros.

Y al vivir de toda Palabra que sale de la boca de Elohim, debemos aceptar por tanto la responsabilidad que el mismo Creador nos ha dejado. Ser **“atalayas”** y en este mundo rodeado de pecado, demos a la trompeta el sonido certero en este tiempo del fin. Cada uno de los que hemos aceptado a nuestro Creador como lo que es y desea ser: nuestro salvador, hemos sido llamados para ser **“misioneros”** y se cumplan las palabras: **“Vosotros sois la luz del mundo”** Mt 5:14

Esa misma comisión revelada también a Juan en la isla rocosa de Patmos, es el todo del evangelio eterno. Son las buenas nuevas que deben ser proclamadas al mundo entero en este tiempo del fin.

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo ...” Ap 14: 6

Las “buenas nuevas”, el evangelio eterno, debe ser dado a todos los habitantes de la tierra empezando de nuevo en el pueblo que dice poseer la verdad para este tiempo del fin, pero que no vive, a la altura de dichas verdades, porque la historia siempre se repite, (Ecl 1: 9)

Y al proclamar las “buenas nuevas eternas” nos damos cuenta de que, como ya expusimos en nuestro anterior tema: **002 La verdadera Deidad**, solo aparecen dos seres a los que tenemos que temer y adorar. No hay tres dioses en el cielo, sino sólo el Padre y el Hijo.

Las “buenas nuevas” cuando son presentadas claramente como han sido reveladas a través de la Palabra de vida, debe producir en el gentil-pecador, el deseo profundo de ser una “nueva criatura” para poder entrar a formar parte del verdadero pueblo que Yahweh tiene en la tierra. ¿Quién es ese pueblo? ¿Cómo lo define la misma Escritura? Ese pueblo, ,lo componen tan sólo las almas fieles. **“Aquí está la paciencia de los santos. Los que guardan los mandamientos de Yahweh y la fe de Yahshua”** Ap 14:12

Y cuando entendemos, asumimos y vivimos tal como la Escritura así nos lo indica, muy contrario a lo que se enseña hoy desde los púlpitos modernos, llegamos a entender que debe de haber una muerte al viejo hombre para poder comenzar la nueva vida que nos tiene que llevar hasta el trono celestial.

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Yahshua resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” Ro 6:1-4

El título del presente estudio, debiera de hacernos meditar para saber si en verdad, cuando decidimos bautizarnos al aceptar al Ungido, al Mesías, como nuestro Salvador personal, lo hicimos como la Torah, la Escritura así lo indica y por lo tanto nos aconseja.

¿Fuimos realmente bautizados, sumergidos? ¿Fuimos conscientes de lo que debiera de haber significado ese rito “tan solemne” para Elohim? O ¿Simplemente fuimos remojados en agua y posteriormente sentimos el deseo de serle fiel? Unas preguntas que debiéramos de analizar, ya que el mismo Salvador, momentos antes de ascender a los cielos dijo: **“Id por todo el mundo y**

predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado” Mr 16:15,16

En la Vieja dispensación mosaica, el gentil para formar parte del pueblo escogido, tenía que efectuar el rito de la circuncisión. Al participar de ese rito, dejaba de ser lo que antes era, para convertirse en un miembro más del pueblo escogido: Israel.

Ser miembro de ese pueblo implicaba obedecer, además, todas aquellas leyes que les fueron dadas, no como un simple capricho de YAHWEH sino para que fueran: **“el pueblo de su heredad... pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra”** Dt 4:20; 7:6 Eran nuevas criaturas. Las cosas viejas que hacían, tenían que haberlas abandonado para formar parte del pueblo de la **“heredad de YAHWEH”**, para ser **“nación apartada”** Dt 7:6

El verdadero bautismo abre las puertas del cielo

Del mismo modo que el gentil tenía que renunciar a sus costumbres, y aceptar por tanto, las verdades que el pueblo hebreo había recibido, para dejar de ser gentil y ser parte de la **“heredad de YAHWEH”**, sucede también ahora lo mismo.

Nuestro amante Salvador dejó para todas las generaciones la gran comisión. Una gran comisión que en cada generación, ha recaído sobre ella, la responsabilidad de vivir y presentarla a los habitantes de la tierra. Y en esa gran comisión, el mensaje enviado del cielo para los moradores de la tierra, conlleva un mensaje que debe hacer que el gentil moderno de hoy día, deje de serlo, para que pueda formar parte de la **“heredad de YAHWEH”** para este tiempo del fin.

Según el sabio Salomón, **“no hay nada nuevo bajo el sol”** Ecl 1:9. En otras palabras nos dice que la historia siempre se repite. La historia entre el bien y el mal es continua. Es en definitiva, la diferencia que marcará entre los obedientes y los desobedientes. Entre los leales que aman al Creador guardando todos sus mandamientos, y los desleales, los que confían solamente en la gracia y en la falsa pretensión de tan sólo **“creer”** para ser salvos.

La gran comisión que debe ser proclamada al mundo entero, a todos los habitantes de la tierra, debe cumplir el propósito mediante el cual, con el libre albedrío que individualmente recibimos del mismo Creador, todos, en forma individual decidamos que hacer con nuestra propia vida. Seguir siendo gentil o, aceptarle para formar parte de esa **“nación apartada”** para él. Y si decidimos lo último, vivir para él, recibiremos la promesa: **“Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo para que donde yo estoy vosotros también estéis”** Jn 14:3

Porque él es **“El Camino, la verdad y la vida”** Jn 14:6. Sólo hay un **“mediador entre Elohim y los hombres”** 1 Tim 2:5, es **“la luz del mundo”** Jn 8:12, él fue y es **“aquel Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros”** Jn 1:14 **“Yo soy la vid verdadera... Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto... yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podréis hacer”** Jn 15:1-5

La única posibilidad para dejar de ser **“gentil-pecador”** y formar parte de la **“heredad de YAHWEH”** es que, como pámpano, estemos aferrados constantemente a la vid que es nuestro Salvador, porque separados de él, **“nada podemos hacer”**. Porque él sigue siendo el GRAN YO SOY EL QUE SOY...

¿Qué debe significar el bautismo en la vida del nuevo creyente?

Debiéramos analizar profundamente y en forma personal dicha pregunta. ¿Qué significó tu bautismo? ¿Hubo cambios en tu vida? ¿Dejaste de ser gentil para formar parte de la “**heredad de YAHWEH**” o seguiste todavía siendo lo que antes eras? ¿Hubo muerte literal al mundo, al pecado y a los deseos pecaminosos carnales o seguiste todavía siendo lo que antes eras?

Para dejar de ser gentil y formar parte de la “**heredad de YAHWEH**”, el gentil tenía que renunciar a muchas cosas para formar parte de ese “**pueblo apartado para YAHWEH**”, pues el pecador, no tenía cabida dentro del pueblo.

Las ofrendas de sacrificio por los pecados, eran los cometidos en caso de “**yerro, por ignorancia**” Lv 4:2 en forma involuntaria. Pues el pecado debía ser eliminado de ese “**pueblo apartado para YAHWEH**” para que las bendiciones prometidas, fueran una realidad para ellos.

Hoy, si entendemos que es el mismo evangelio, las mismas buenas nuevas, que debe ser predicado a los moradores de la tierra, a toda “**nación, tribu, lengua y pueblo**” Ap 14:6 que es el evangelio eterno, no debiéramos rebajar nunca la alta norma de “santidad” que YAHWEH requiere de su “heredad” para que puedan vivir con él por toda la eternidad, “**porque sin santidad, nadie verá al Salvador**” Hb 12:14

En la gran comisión dada por el mismo Salvador, haciendo referencia al bautismo, muerte del viejo hombre, purificación, limpieza interior del pecado... para que entendamos un poco más qué significado tiene la palabra “bautismo”, dijo: “**Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado**” Mr 16:15,16

La palabra clave es “**creer**”. ¿A quién le dijo esas palabras? Al pueblo escogido. A un pueblo que conocía la Torah (Escritura), o al menos tenía la responsabilidad de conocerla y vivirla para ser parte de la “**heredad de YAHWEH**”. Un pueblo que sabía que había una ley que obedecer; dentro de esa ley o mandatos, un shabbat que respetar; unas Fiestas Solemnes que tenían que ser celebradas de acuerdo a “**los tiempos**” Lv 34:4,37 establecidos por el mismo Creador. Y una serie de mandatos y leyes de salud para que su “heredad” fuera la “**luz del mundo**”. Mt 5:14

Y el gentil, al formar parte de la “**heredad de YAHWEH**” debía aceptar esos mandatos, creer en ellos, obedecerlos para que, juntamente con el rito de la circuncisión, le permitían unirse al “**pueblo apartado**”.

Si el evangelio sigue siendo eterno, si las “**buenas nuevas siguen siendo eternas**”, el mismo Salvador nos está diciendo algo muy importante. Debemos “**creer**” para ser obedientes a todo el evangelio para que, renunciando a lo que antes era, “gentil”, ahora pueda ser uno más de esa “heredad” que el Salvador viene a buscar.

Y para dejar de ser gentil, debo entender qué es lo que el Salvador me dice a través de Su Palabra. Y al entender el grado de santidad que él requiere para formar parte de su “**heredad... pueblo apartado**” apartado del pecado, de la carne y del mundo, porque eso es lo que significa la palabra “santo/a” con sus derivados, es para que esa misma heredad, se convierta en este mundo de tinieblas, de incredulidad, en la “**luz del mundo... para que alumbre vuestra luz**”

delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” Mt 5:14-16

Pretendemos ser parte de la heredad de YAHWEH mientras seguimos siendo “gentiles”

Por lo general, como pretendemos ser más “sabios o entendidos” que los gentiles, les hablamos de la perfecta obediencia que deben tener hacia la ley del Creador. Y con nuestra fe, sin conocimiento de la Escritura le decimos: **“¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”** Ro 3:31 Y como nos sentimos suficientes, sin darnos cuenta de que lamentablemente podemos ser “laodicenses” Ap 3:14-22, le cargamos de nuevo con estas preguntas: **“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?”** y le hacemos una serie de preguntas con el propósito de que entienda que está en un grave error al violar el shabbat, el día de reposo, o cualquier otro mandamiento. Y cuando creemos que está medio convencido o queremos afirmar nuestra posición, le damos la respuesta: **“En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”** Ro 6:1,2 Y le mostramos esta gran verdad que nadie puede discutir porque la hallamos en un “escrito está”.

Y no conformes todavía con esto, seguimos recargando nuestra batería y le buscamos: **“¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia?”** Y le volvemos a decir: ¿Ves lo que dice el mismo apóstol Pablo? Que aun viviendo bajo la gracia tenemos que ser obedientes a la ley, y le manifestamos lo que significa la palabra “gracia”. Una nueva oportunidad para dejar de ser “gentil” para formar parte de la “heredad de YAHWEH”. Para dejar de ser pecador y ser parte del pueblo escogido: las almas fieles. Y le confirmamos de nuevo la misma respuesta del apóstol Shaul/Pablo: **“En ninguna manera”**. Ro 6:15 No podemos seguir siendo pecadores.

Y no bastante con esto, seguimos llenándole la cabeza de teoría y le seguimos diciendo. El Salvador dijo: **“Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”** Jn 14:15 y el discípulo Juan escribió: **“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; pero si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre a Yahshua el Mesías el justo”** 1 Jn 2:1 Y volvemos a llamarle la atención a la perfecta obediencia a todos los mandamientos del Creador. **“El que dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos el tal es un mentiroso y la verdad no está en él... el que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”** 1 Jn 2:1,4-6 Y volvemos a recriminar su actitud “gentil” con el propósito de que forme parte de la **“heredad de YAHWEH”**.

Y el gentil, posiblemente siga siendo “gentil”, lo que es, porque posiblemente no haya poder espiritual en nuestros razonamientos. ¿Por qué? ¿Será nuestro mal testimonio lo que está impidiendo que miles de personas acepten la verdad para formar parte de la **“heredad de YAHWEH”**? ¿Te has cuestionado hn@ por qué hay tan pocas conversiones? ¿No será que pretendemos enseñar, imponer un evangelio, unas buenas nuevas, que nosotros en primer lugar, no estamos viviendo y queremos que otros, hagan lo que nosotros mismos no hacemos?

Debemos dejar de ser laodicensés para formar parte de la “heredad de YAHWEH”

Las preguntas antes formuladas y que, son usadas para demostrar que “somos el pueblo que tiene la verdad”, deben ser presentadas en primer lugar a cada uno de nosotros, porque la Escritura fue dejada para el pueblo que el Creador tenía en la tierra.

Al leer la Torah, la Escritura, y poner en práctica en mi vida los consejos que en ella encuentro, ser hacedor de ella y no tan sólo oidor, Thiago 1: 25 es el Camino que me tiene que llevar a alcanzar ese grado de santidad en el que por la gracia del Creador y por medio de Su Ruaj, Espíritu, “**mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Salvador, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen como por el Espíritu del Salvador**” 2 Cor 3:18

Y entonces, al contemplar en ese “**espejo**” la perfecta ley dada al pecador, para que dejemos de ser “gentiles” y formemos parte de la “**heredad de YAHWEH**”, las preguntas que yo antes le formulaba al gentil, debo formulármelas a mí en primer lugar, para ser un hacedor de la palabra y no tan sólo un oidor. Thiago 1:25

El mismo apóstol Shaul/Pablo nos recuerda: “**Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios**” Hb 10: 26

¿Por qué el apóstol pudo decir tales palabras? Porque para formar parte de la “**heredad de YAHWEH**” debo entender y asumir mi parte dentro del plan de la salvación.

Cuando Israel salió de Egipto, salió como un pueblo “gentil-pecador”. Por los años transcurridos en Egipto, se habían olvidado de aquellas leyes que Israel, había transmitido a sus hijos. La mundanalidad de Egipto, había penetrado en el pueblo llamado a ser “**heredad de YAHWEH**”. Y cuando salieron de Egipto, al igual que hoy, para sacarnos del Egipto moderno, les dio y nos da sus leyes. ¿Para qué? ¿Para seguir siendo mundano, babilónico, católico... pecador? Veamos el propósito del creador al darnos su ley.

“Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Elohim y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis” Ex 20:20

Muertos al pecado...

Y entonces me doy cuenta de que, haya podido ser un “hipócrita” al pretender enseñar lo que yo no vivía. Pretender imponer que el “gentil” acepte los mandamientos, cuando yo los estaba transgrediendo, pretendiendo ser “**heredad de YAHWEH**”.

Porque ser “**laodicense**” significa hallarse bien en la triste condición que nos ve el “**Testigo Fiel y Verdadero**”. Ap 3:14

Y al hacernos a nosotros mismos las mismas preguntas que antes le hacíamos al “gentil”, nos damos cuenta que pretendiendo formar parte de la “**heredad de YAHWEH**” seguíamos siendo

“gentil-pecador”. ¿Por qué? Por no haber entendido lo que significa formar parte de la **“heredad de YAHWEH”**. Porque la heredad de YAHWEH sólo la pueden componer: las almas fieles. Los obedientes en todos los sentidos. Los que le aman y guardan sus mandamientos. Los que son hacedores de la Palabra y no tan sólo oidores. Los que han renunciado al mundo, al pecado y a las pasiones carnales, pues no viven bajo la carne sino bajo los frutos del Espíritu. Gál 5:16-25

Porque el bautismo, es el acto público de haber renunciado precisamente a esas pasiones carnales y pecados que, como “gentil” dominaban nuestro cuerpo. El apóstol Shaul/Pablo nos recuerda: **“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Yahshua el Mesías hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como EL resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”** Ro 6:1-4

El bautismo, es un acto público, mediante el cual el ser humano reconoce haber dejado de pecar, porque ha muerto **“al pecado”** y que el mismo, ya no puede reinar en él. Podremos pecar en forma accidental, involuntaria, por yerro... porque nadie está fuera de peligro, y en ese caso, las palabras de Juan es el consuelo para aquel que ha caído en el pecado. **“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre a Yahshua el Mesías el justo”** 1 Jn 2:1

El bautismo es el acto público de haber aceptado al Salvador como mi salvador personal y el mero hecho de haberlo aceptado como lo que es, Mi Salvador, debiera de haber producido en nosotros lo que posiblemente no hizo por causa de nuestro propio desconocimiento de lo que realmente significa el acto del bautismo.

Nacer de nuevo ...

En la conversación nocturna que nuestro Salvador mantuvo con aquel principal de entre los judíos, Nicodemo, lo más importante que le dijo y que nunca debiéramos olvidar, fueron las palabras: **“El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Elohim”** Jn 3:5

“Nacer de nuevo”. Un nuevo nacimiento. Ser una nueva criatura. Dejar de ser “gentil-pecador” para formar parte de la **“heredad de YAHWEH”**. Y para ser nueva criatura, para nacer de nuevo, debemos entender que significado debe tener el bautismo en mi vida, para que después de haber recibido el perdón de mis pecados cometidos en la ignorancia, reciba el don “del Espíritu” conforme a las promesas dadas en Hch 2:38

El bautismo, es decir, el acto público de haber aceptado al Salvador como mi Salvador personal, debiera de haber producido en nosotros lo que no hizo en su momento. Un nuevo nacimiento. Ser una nueva criatura. El bautismo nos debiera de haber dado la libertad de no estar sujetos al pecado que tanto nos ha gustado o posiblemente nos sigue gustando y por ello, nos sigue tentando. El pecado causa separación entre el Creador, el Todopoderoso y el hombre. Por tal razón, no puede haber unión mientras haya pecado en nosotros.

El Mesías, el Ungido, nuestro amante Salvador vino a restaurar en el hombre, la imagen que perdimos como consecuencia de la entrada del pecado en el jardín del Edén. Vino a restaurar en nosotros, la futura vida inmortal. Una nueva relación con Elohim, cuando ésta ha sido cortada como consecuencia del pecado.

Reconciliados y embajadores del Rey...

“Porque el amor del Mesías nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos luego todos murieron... Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos... De modo que si alguno está en Yahshua nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas... Y todo esto proviene de Yahweh, quien nos reconcilió consigo mismo por Yahshua, y nos dio el ministerio de la reconciliación... que Elohim estaba en el Mesías reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación... Así que somos embajadores en nombre de Yahshua, como si Elohim rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Yahshua: Reconciliaos con Yahweh... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Yahweh en él”. 2 cor 5: 14,15; 17-21

¿Cómo poder ser reconciliados y al mismo tiempo ser embajadores de alguien si no reflejamos su carácter? ¿Cómo ser lo que Elohim desea de nosotros, mientras seguimos siendo representantes de Satanás al estar violando el carácter perfecto, puro y santo que el Creador desea que obtengamos al escudriñar su Palabra y entender el plan de la salvación? ¿Cómo pretendemos ser “su iglesia” mientras seguimos siendo gentil, no reconciliados y tampoco no siendo sus embajadores?

La reconciliación significa: muerte al pecado para poder obtener el perdón de los mismos. El sabio Salomón bajo inspiración divina escribió: **“el que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”** Pr 28:13

Este es el quid de la cuestión.

El Salvador, cuando venga en su segunda venida, viene a salvar a pecadores que se hayan arrepentido de sus pecados y hayan vencido cada defecto de carácter. No viene a buscar a hombres, mujeres o jóvenes con pecado. Viene a buscar, como segador, una **“iglesia gloriosa que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino santa y sin mancha”**. Ef 5:27, son las características que deben tener aquellos que quieran pertenecer al grupo de los 144.000 sellados: **“En sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Elohim”** Ap 14:5 o entre los redimidos del tiempo del fin.

Porque al pecador, sea en cualquier grado de su transgresión a esa ley que **“es perfecta y que convierte el alma...”** Sal 19: 7, será lanzado en el lago que **“arde con fuego y azufre que es la muerte segunda”** Ap 20:10; 21:8

Y si queremos formar parte de la **“heredad de YAHWEH”** debemos renunciar a seguir siendo “gentil-pecador”, para ser libertados del pecado y ser hechos siervos de Elohim como nos sigue diciendo el apóstol de los gentiles: **“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos**

siervos de Elohim, tenéis por vuestro fruto la santificación y como fin, la vida eterna” Ro 6:22

La santidad a la cual somos llamados como hijos de Elohim, debe llevarnos a comprender nuestra urgente necesidad de qué es lo que Elohim desea para cada uno de nosotros. **“Porque sin santidad nadie verá a Elohim”**. Hb 12:14 Y los frutos de la santidad se ven en la observancia a todos los mandamientos de la ley de Elohim. **“Aquí está la paciencia de los santos (-apartados del pecado, de la carne y del mundo-), los que guardan los mandamientos de Elohim y tienen la fe de Yahshua” Ap 14:12**

El verdadero bautismo, hecho en el nombre del Hijo (ver estudio relacionado con este tema) y en el lugar bíblico indicado, no en piletas, sino en corrientes de aguas, ya sea río o playa con aguas en condiciones de bautizarse, es lo que nos debe preparar para formar parte de la **“heredad de YAHWEH”**. Para formar parte de su pueblo y si estamos vivos, formar parte de entre los ciento cuarenta y cuatro mil que: **“en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Elohim” Ap 14:5**

El sello del Creador...
sólo será puesto en aquellos
que gimen y claman a causa de todas
las abominaciones que se cometen en las iglesias...

Cada uno de nosotros hemos sido llamados a ser atalayas. Centinelas. Guardianes del pueblo. Guardianes de nuestro propio hermano. Y como “centinelas” debemos dar una nota certera, ante las terribles deformaciones del evangelio que se están presentando hoy en la iglesia que fue levantada para Restaurar toda la verdad.

Nuestro gran problema es, pensar que estamos bien y que son los demás, los que están mal. ¿Qué dijo el Salvador? **“¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano y no ves la viga que está en tu propio ojo?” Mt 7:3** Miramos la paja del dominical por ejemplo, y no nos damos cuenta de que el mensaje a la iglesia Laodicea, el mensaje a la iglesia del tiempo del fin, nos muestra la triste condición en que se halla, precisamente por no querer destapar la viga de su ojo que le impide ver al miembro, su triste condición.

Recordemos, cada uno de nosotros somos iglesia. Y la salvación es personal, aunque la perdición puede ser colectiva, por seguir a los muchos que no tienen la verdad, porque la verdad, siempre estuvo en poder de una pequeña minoría: **“manada pequeña” Lc 12:32**

“Y le dijo YHWH: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella... y comenzaréis por mi santuario...” Ez 9:4-6

Como centinelas, guardianes de nuestros hermanos, tenemos la responsabilidad de dar a la trompeta un sonido certero. **“Tocad trompeta en Sión y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de YAHWEH, porque está cercano... convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, lloro y lamento. Rasgad**

vuestro corazón ... y convertíos a YAHWEH vuestro Elohim... proclamad ayuno, convocad asamblea... Entre la entrada y el altar lloren los ministros de YAHWEH y digan: Perdona oh YAHWEH a tu pueblo". Joel 2:1,12-17

No podemos languidecer ni bajar los brazos al ver, tanta incredulidad aún entre el profeso pueblo que dice "esperar" la segunda venida del Hijo del Hombre.

Nuestro mensaje no es de "paz ni seguridad" sino "preparate para venir al encuentro de tu Elohim oh Israel" Amós 4:12

**El gentil, el pecador,
no heredará el Reino de Elohim
y por lo tanto sufrirá la muerte definitiva**

"¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Elohim? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Elohim. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados; ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre de Yahshua el Mesías y por el Espíritu de nuestro Elohim" 1 cor 6:9,10

Este es el propósito del evangelio, de las buenas nuevas que nos ofrece nuestro Abogado, Mediador y Salvador. "Reconciliados por tu morir; justificado por tu vivir; santificado al obedecer; glorificado al verte volver", para ser parte de los redimidos del tiempo del fin. En definitiva, las buenas nuevas, el evangelio eterno, nos ha sido dejado para dejar de ser "gentiles-pecadores" y formar parte de la "heredad de YAHWEH", su pueblo.

"El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Elohim, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" Ap 21:7,8

"El que venciere", no dice el que siga pecando. No dice que el ser humano seguirá siendo pecador hasta que venga el Salvador. No dice que solo seremos santos cuando ascendamos al cielo... ¿qué nos dice la Escritura? Solo hay un mensaje de esperanza para el pecador arrepentido que ha confesado sus pecados, ha luchado como Jacob en aquella noche de agonía, cuando después de pelear con YAHWEH sintió que sus pecados habían sido perdonados y su nombre: Jacob (engañador-usurpador) "pecador" fue cambiado por Israel **"Has peleado con YAHWEH y con los hombres y has vencido"** Gn 32: 24-30

¿Fuiste bautizado o remojado en agua? ¿Y en el nombre de quién debes ser bautizado?

Ernesto Farga Gadea
+54 11 3865 8759

Si este estudio ha sido de bendición para su vida, compártalo con sus familiares y amigos ya que el mensaje debe ser dado para restaurar las verdades reveladas para este tiempo del fin. Para cualquier aclaración, no dude en ponerse en contacto, estamos para servir...
Yahweh le bendiga.

Estudios anteriores a éste:

001.- Mi pueblo sabrá mi nombre

002.- La verdadera Deidad: Padre e Hijo

003.- Bautizados (sumergidos) en el nombre de quién?